

Querido Will:

Si estás leyendo esto, asegúrate de que estoy muerta.

Si lo estoy, lee esta carta.

Empieza esto bastante triste ¿verdad? Pero ya me conoces, no quiero que esto sea así. Pon una sonrisa en tu rostro ¿vale? Como ya te he dicho muchas veces, ese rostro tuyo luce más bonito con una sonrisa. Aprovecho la oportunidad para agradecerte todo lo que estás haciendo por mí estos últimos meses. No sé qué hubiera sido de mí, si no tuviese a alguien para compartir mi enfermedad.

El ambiente se estará volviendo un poco tenso después de esto. ¡Por eso quiero recordar todo lo que hemos vivido juntos!

Te conocí una tarde de septiembre, en la biblioteca del cole. Sabía que en un par de años, como mucho, moriría. Eso lo supe esa misma mañana. Podría haber aguantado más si me quedaba en el hospital, pero no quería estar aislada del mundo. Tengo 18 años, quería poder vivirlos sin remordimientos. Con esto, quiero que sepas, que este curso donde hemos entablado una amistad, no lo cambiaría por cinco años más de vida aislada sin ti. Este último curso está siendo lo mejor del mundo, y eso es gracias a todo lo que has hecho por mí.

Recuerdo que la primera vez que cruzamos miradas, fue porque se me cayó un libro e hice mucho ruido. Viniste a ver qué pasaba, con ese rostro inexpresivo característico de ti. Recuerdo que me presenté diciendo: "Mi nombre es Violet, me he apuntado a este club, ¿eres el encargado, no?" También recuerdo lo que me contestaste: "Sí, soy yo. Mi nombre es Will. ¿Sabes qué el libro que has tirado no es de esta estantería, no?"

Will, idiota, era evidente que no tenía ni idea de dónde iban los libros. Pusiste una cara que jamás olvidaré cuando te dije que no me gustaba leer. En ese momento pensarías que era estúpida, y es verdad ¿a qué idiota que no le gusta leer se lo ocurre apuntarse al club de la biblioteca del colegio? A nadie, solamente a mí. La razón era que quería amar la lectura antes de morir. Ni yo sé por qué quería hacerlo, no preguntes. Pero no me arrepiento de ello, porque si no, dudo que te hubiese conocido.

Llegaste a saber de mi enfermedad porque se me cayó el diario de muerte que escribo todos los días. Fue algo raro el día siguiente. Me devolviste el diario, y no sentiste lástima por mí. Eso me alegró, pude compartir mis experiencias gracias al despiste. Pero no me hizo feliz descubrir por qué eres tan frío y ese carácter inexpresivo, cuando se habla de la muerte.

Otra cosa que me gustaría recordar es aquella excursión que hicimos al mirador. Se podía observar nuestra ciudad llena de luz y de color, es una de las cosas más bonitas que he visto nunca, y ha sido gracias a ti. Ese mismo día era festivo, por la noche lanzaron fuegos artificiales y los vimos juntos. Fue entonces cuando, mientras llegaba al cielo el último cohete, me dijiste: "Por favor, no te mueras. Por favor, por favor, por favor." Esas palabras, seguidas por un abrazo tuyo me hicieron entenderlo todo. Me comentaste que ya habías perdido algo muy importante para ti, a tu hermana, Anny. Y tú no querías perderlo todo de nuevo. Fue por eso por lo que te hiciste inexpresivo y frío. Fue por eso por lo que te adentras en los libros. Fue por eso por lo que no quieres relacionarte con nadie. Fue por eso por lo que no tenías amigos. ¿Fue por eso?! Sí, pero ahora, me tienes a mí. Ahora y siempre.

Me has demostrado que puedes ser una gran persona, Will, la mejor persona. Yo quiero aparentar que todos los días son felices y que estoy bien, pero, en verdad, no soy una persona fuerte para vivir con tantos sentimientos tristes y decir que estoy feliz. Contigo podía dejar de aparentar, y sentirme bien por ello. Sentirme feliz de verdad. Gracias. ¿Recuerdas cuando jugamos a verdad o reto la semana que me ingresaron? Hubo una pregunta que no me atreví a decirte y esa era: ¿Qué opinas tú de vivir?

Es algo que me come por dentro, quiero saber tu respuesta. Pero, aunque no me lo hayas preguntado, contestaré yo a esta pregunta. Vivir, es muchas cosas. Para mí, lo es todo. Es llegar a casa y ver a tu madre feliz en vez de estar llorando porque cada día para su hija puede ser el último. Es despertar cada mañana con sueño a la hora de ir al cole y verterse el colacao encima en el desayuno. Es desquiciarse con el mundo cuando no encuentras el móvil. Es reír con los amigos de lo que nos pasa. Es compartirlo todo. Es llorar por las cosas malas, y alegrarse por las cosas buenas. Es querer superarse a uno mismo. Es ganar y tener espíritu. Es perder y aceptar la derrota. Es enfadarse, pero luego perdonar. Y es querer.

Por eso no me cansaré de escribirte que:

¡Te quiero!

¡Te quiero!

¡TE QUIERO!

Esté donde esté, te seguiré queriendo.

Nos encontraremos en algún lugar y te lo diré. Lo prometo.

No es una despedida definitiva. Es un "hasta luego"

Por eso, no des marcha atrás.

No pulses el botón de reinicio.

¡Quiero estar en tu corazón al igual que tú estás en el mío!

Te quiero, Will.

Violet :D

PD: ¡VIVE! ¡SÉ FELIZ! (Como la carita de mi firma)

Querida Violet:

No puedo aceptar que te hayas ido.

Yo siempre he estado solo, pero un día apareces tú y desordenas mi solitaria vida, cambiándolo todo por completo.

Me había acostumbrado a tu presencia y he de admitir que me gustaba mucho que estuvieras todo el rato junto a mí. Sabía de tu enfermedad, pero, confiando en mi estúpido corazón de piedra, pensé, que, aunque te fueras, no me importaría.

¿Cómo lo hiciste? ¿Cómo rompiste esta piedra? ¡¿CÓMO LA CONSEGUISTE ROMPER DE TAL MANERA PARA QUE ESTO ME IMPORTE?! ¿Cómo hiciste que te quisiera?! Es algo que ya jamás podré preguntarte.

Recuerdo que la noche que fuimos a ver los fuegos artificiales, fue cuando me di cuenta de que me importabas de verdad. Esa noche me dejé llevar por mi corazón. El corazón del que quitaste la piedra. El corazón que está roto en todos los sentidos.

Te pedí por favor que no te murieras, aún sabiendo que te ibas a marchar, aun sabiendo que no te quedaba mucho tiempo y aun sabiendo que ibas a morir. Pensé, que si te lo pedía, quizá, por alguna remota posibilidad, te curarías y podrías vivir más tiempo. El tiempo que te mereces. ¡¿Por qué vivir es muy injusto?!

¿Quieres saber que es vivir para mí?

Vivir para mí, ya no son los libros. Ya no es la soledad. Ya no es nada, porque no estás tú.

Quiero que sepas que yo tampoco me arrepiento de haberte conocido, Violet.

Eres y serás lo más importante para mí, aunque ya estés muerta.

Jamás pulsaré el botón de reinicio, ni daré marcha atrás.

Porque yo también te quiero, y me gustaría decírtelo algún día.

¿Qué hago ahora? No sé qué hacer sin ti.

¿Quiero morir? Sí, pero viviré. Lo haré por ti, Violet.

Sé que nunca podrás leer esta carta, pero aun así quería responderte.

Te quiero, Violet. Ojalá lo sepas algún día.

WILL